
“Imago legionis”.

El mapa del Reino de León de Bertius-Hondius *ca.* 1618: Una cartografía imposible con Benavente replicado

EDUARDO FUENTES GANZO*

TITLE: “Imago legionis”. The Bertius-Hondius map of the Kingdom of Leon *ca.* 1618: An impossible cartography with duplicated Benavente.

RESUMEN: En este trabajo se aborda el estudio del mapa del Reino de León de Petrus Bertius, datable entre 1613 y 1619, del mismo se desprende la imagen, o representación, las dimensiones y confines que para los hombres de la época tendría ese territorio. También se evidencian los hitos o enclaves a los que se atribuía mayor importancia. Asimismo los errores e inexactitudes como el caso de una segunda localización duplicada de la villa de Benavente.

PALABRAS CLAVE: Cartografía, mapas históricos, siglo XVII, Reino de León, Benavente

ABSTRACT: This work deals with the study of a Petrus Bertius map of the Kingdom of León, datable between 1613 and 1619, from which the image, or representation, the dimensions and confines that for men of the time would have the same. It also shows the milestones to which greater importance was attributed in this time. Also the errors and inaccuracies as the case of a second duplicate location of the town of Benavente.

KEYWORDS: Cartography, historical maps, XVIIth century, León Kingdom, Benavente.

Se cumplen cuatro exactas centurias de avance cartográfico desde la publicación de este mapa hasta el tiempo presente. El mapa se publicó inserto en una obra de Petrus Ber-

* efuentesg@educa.jcyl.es

tius: “*Tabularum geographicarum contractarum*”¹. La edición de Amsterdam de 1618, es la más abundante, y por ende la más probable para datar este mapa. La obra en un tomo se editaría reiterada y casi anualmente entre 1613 hasta 1619 en la forma de “siete libros” (previamente las primeras ediciones, menos extensas, se estructuraban en cinco libros). Era el tiempo del reinado de Felipe III en España y muy próximo a la edición de la Segunda parte del *Quijote* en 1615; cercano también al momento en que, por primera vez, el Santo Oficio lleva a Roma a Galileo en 1616. El *Tabularum* de Bertius lo dedicó su autor al rey de Francia Luis XIII, del que era su cartógrafo real, se trata de un grabado calcográfico en la página 166 de la misma. Una reciente subasta en una reputada casa de bibliofilia llamó mi atención sobre el mismo². El mapa que aparecía separado de la obra -como desgraciadamente es usual en las obras cartográficas y de grabados-, corresponde al folio de las páginas 165 y 166, en esta última está grabado a plena toda página (19,5 x 13 cms). La página de del folio recto, la 165, corresponde a la descripción de Galicia, mapa anterior. El título del mapa que ocupa la página 166 reza “*Descriptio Legiones in Hisp(ania)*”. La plancha, como el resto de las que componen la obra, aunque en este caso con significativas modificaciones- como veremos- proviene del maestro Jacobus Hondius que, a su vez, las adquirió de los herederos de Mercator.



Fig.1. Petrus Bertius. Teólogo, historiador y cartógrafo. Beberen, Holanda, 1525, Paris 1625. Wikipedia Commons

Pieter de Bert, latinizado Petrus Bertius, teólogo e historiador flamenco, que no olvidemos, era un territorio dentro del ámbito de la monarquía o imperio hispánico, se interesó, progresivamente a lo largo de su vida, por la cartografía, llegando a ser el cartógrafo real en le corte de Luis XIII de Francia. Bertius hizo unas primeras ediciones en “5 libros”, al menos hasta en tres entre 1602-1605, pasando, a partir de 1613, a ser obra más voluminosa y ambiciosa.

La cartografía de finales del XVI y principios del XVII se encontró con el desafío de trasladar y reducir el mundo a dos dimensiones inteligibles para viajeros y navegantes, cuando, ya, todos convencionalmente reconocían que el orbe era esférico, es decir, tridimensional. El desafío lo resolvió Mercator en su Atlas³, termino el de “*Atlas*” que haría fortuna a partir de entonces. Y lo resolvió razonablemente bien, deformando algunas de sus dimensiones, al imaginar un cilindro tangente al ecuador, trasladando sobre el mismo las tres dimensiones de la esfera, generando, en consecuencia, un práctico plano bidimensional. Fórmu-

¹ BNE. Biblioteca Digital Hispánica. Signatura: Gmm/882. PID:bdh0000001447. BERTIVS. Petrus: *Tabularum Geographicarum contractarum Libri septem : In quibus tabule omnes gradibus distinctæ, descriptiones accuratæ, cætera supra priores editiones politiora, Auctioraqu ad Christianissimum Galliae & Navarrae Regem, Ludovicum XIII.* Amsterdam, ¿1618?.

² El Remate. Subastas libros y manuscritos, catálogo 180, 15/II/18, lote 504. Madrid 2018.

³ Reproducciones de planchas del Atlas de Mercator las tenemos en la muy accesible edición de LITER, Carmen y SANCHÍS, Francisca: *Geografía y cartografía renacentista*. Colecc. Historia de la Ciencia y de la Técnica, Akal, 1992, P. 31.

la exitosa hasta el punto de que, básicamente, sus soluciones siguen vigentes en lo sustancial. Sin embargo, esta solución, también vició el resultado al sobredimensionar las zonas más boreales y australes y generar un “eurocentrismo” del que seguimos siendo herederos.

También “reorientó” el mundo: hasta entonces la incipiente cartografía, más imaginada que real, representaba el mundo orientado la tierra hacia el naciente (donde se ubicaba el Edén). Pensemos, por ejemplo, en aquellos primeros y quiméricos mapamundis, de los *Beatos* hispánicos del siglo X, orientando los mapas hacia el oriente, hacia el paraíso⁴. El norte y el occidente, el *Finis terrae*, representaban lo peligroso, lo abisal. Igualmente de arbitraria habría sido una orientación o representación austral. Orientarlo al norte fue una convención útil que hizo fortuna porque además también era practica para la navegación y consiguiente exploración.

Con estas dos reflexiones, la de la proporción, y la de la orientación, la carta geográfica que vamos a abordar tiene que ver. Un último apunte pertinente es el de la longitud con respecto a la que, entonces, no podía ser otra línea, para el establecimiento del origen de los meridianos, la que se trazó por el tratado de Tordesillas entre España y Portugal de 1494 con la sanción papal de Julio II en 1506. Meridiano atlántico demarcado a 370 leguas al oeste de Cabo Verde, por el que ambas monarquías universales, portuguesas y españolas, unidas en una corona en el momento que nos ocupa, se repartían los mares del mundo porque, entonces, “querían y podían”, tal como relatan los autores de *“Las naves negras”*⁵.

Entre 1600 y 1700 la cartografía pasaría de especulación verosímil a realidad geográfica contrastada. Un ejemplo evidente lo tenemos en el grabado del mapa que nos ocupa.

“IMAGO LEGIONIS”: EL MAPA DEL REINO DE LEÓN EN LA CARTOGRAFÍA DE INICIOS DEL SIGLO XVII.

¿Qué imagen se tenía y difundía del Reino de León en las primeras décadas del 1600 en las cancillerías europeas, y, sobre todo, en la propia cartografía, pensada inicial-



Fig.2. Portada del Libro Grandezas y cosas memorables de España de Pedro de Medina. Con el primer mapa conocido de la península impreso en España. Biblioteca Nacional de España, ref. 3556.

⁴ REGUERAS GRANDE, Fernando y GARCÍA ARAEZ, Hermenegildo: *Scriptorium. Tábara visigoda y mozárabe*. C. E. Ledo del Pozo, 2001. Recogen estos incipientes mapamundis de los Beatos bajo el epígrafe “Un buen ejemplo de las glosas gráficas: Los mapamundis de los Beatos”, pp. 123-141 con reproducciones de los del Beato de Turín, p. 124, Manchester, p. 128, Osmá, 131, Las Huelgas, 134, Morgan, 136 y Saint Sever, 137.

⁵ CANALES, Carlos y DEL REY, Miguel: *Las naves negras. La ruta de las especias*, Edaf, Madrid 2017.

mente para navegar, que se haría desde las escuelas de maestros portuarios de Lisboa o de la Casa de Contratación de Sevilla, donde el propio Mercator sirvió y se formó, copiando mapas y cartularios?

Se extremaba el conocimiento de los puertos y las rutas marítimas y se ignoraban, y por ende se “rellenaban”, con más o menos arbitrariedad, amplios espacios interiores, escasamente poblados, ajenos a rutas y caminos, como podría ser el camino de Santiago, los enclaves poblacionales en el curso de los ríos, o la ruta a los puertos marítimos. Mapas de uso restringido, considerados como *arcana imperii* al servicio de la corona, que, en muchos casos, se copiaban secretamente de otros anteriores. Un ejemplo lo podemos tener, pocas décadas antes, en la descripción del viaje que hace, por encargo de Felipe II, Ambrosio de Morales a los Reinos de León, Asturias y Galicia⁶; a partir de este relato, podemos deducir las rutas “accesibles” al litoral norte desde la meseta. Desde León, Morales, irá a Covadonga por Oviedo y desde Oviedo, por la costa⁷, llegaría a los confines del principado para pasar a Galicia (Lorenzana, Mondoñedo...)⁸, dirigiéndose luego desde Samos y la ribera del Sil hasta Villafranca del Bierzo⁹. De forma que podemos pensar, para entonces, que la ruta de comunicación más accesible de la meseta con Galicia llevaba hasta Villafranca por el camino de Santiago desde Sahagún o Astorga. En cambio Asturias se conectaría por Oviedo desde León atravesando el puerto de Pajares. La cuestión para este momento histórico ha sido abordada por Martín Benito¹⁰, en que alude a la conexión a Galicia desde el corredor que suponía la Ruta de la Plata o “*Calzada de la Guinea*” o “*la Quinea*” que conectaría Astorga con Villafranca y aquella población con Lugo-Santiago, atravesando los puertos del Padornelo y La Canda¹¹. Por entonces el puerto de Piedrafita supondría una formidable frontera casi infranqueable. Para este periodo también contamos con los Repertorios de caminos e itinerarios de postas de la época como el de Meneeses¹², o el “Itinerario” de Cantogno de 1616¹³, en los que se evidencia la conexión desde Valladolid a Santiago a través del enclave astorgano y la ruta que hemos descrito. El tema del acceso desde la meseta al eje asturiano transmontano, compuesto por Avilés, Oviedo y Gijón, desde la Baja Edad Media ha sido abordado por Ruiz de la Peña¹⁴, haciendo notar que desde el final del medievo, y durante los siglos iniciales de la modernidad, solo existían tres accesos desde la meseta: el más occidental a Galicia desde Villafranca del

⁶ FLÓREZ, Herinque: *Viaje de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Felipe II por los Reynos de León y Galizia y Principado de Asturias*. Madrid, 1765. Edición facsímil del viaje de 1584, Biblioteca Popular Asturiana, Oviedo, 1972.

⁷ *Ibidem*, fols. 68-102.

⁸ *Ibidem*, fols. 115-119.

⁹ *Ibidem*, fols. 161-167: “*El Vierzo, región que cae entre dos puertos, de Rabanal acia Castilla y de Cebroero hacia Galizia*”.

¹⁰ MARTÍN BENITO, José Ignacio: “Los caminos a Galicia desde Benavente a finales del siglo XVII” *BRIGECIO*, 12, Benavente 2012, pp. 125-169.

¹¹ *Ibidem*, pp. 127-8.

¹² MENESES, Alonso: *Repertorio de Caminos* (Alcalá, 1576), edic. MEC, 1976

¹³ MARTÍN BENITO, José Ignacio: “Los caminos a Galicia.”, o.c., p. 136.

¹⁴ RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, José Ignacio: “Las relaciones comerciales asturleoneras en la Baja Edad Media” en GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rafael (coord.): *Las vías de comunicación en el noroeste ibérico*, C.E.B. Ledo del Pozo, 2004, pp. 55-68.

Bierzo al que ya nos referimos, el más oriental que conectaba Burgos con los puertos guipuzcoanos y cantábricos, y otro central que conectaría León con Asturias, atravesando el puerto de Pajares¹⁵. Fuera de estos accesos poca información cartográfica se tenía o requería. Lo desconocido, tanto por ser no hollado como por ser *terra ignota*, por inexplorado, sencillamente no se representaba o, tal como hemos anticipado, se “rellenaba”.

La confección de este mapa tenía, además, un vicio de origen, el usar las planchas y referentes del trabajo de Gerard Mercator, que extremó su celo en los enclaves portuarios, además de establecer una visión global del mundo y ajustar la esfera. Pero si observamos la configuración del perfil litoral presentaba grandes inexactitudes, por lo que seguramente para el trazado de este mapa se utilizó y complementó, sin duda, con otro modelo, que, para este territorio, sería el mucho más exacto, el de Cock de 1553¹⁶ -tal como veremos-, con una costa mucho mejor perfilada y ajustada a la realidad, pero con lagunas interiores que “rellenó”, con un evidente “horror vacui” como el caso de Benavente que abordaremos en el epígrafe siguiente.

De los siete libros en que se divide esa cartografía, Bertius, dedica los tres primeros a abordar la visión ptolemaica del mundo, tras ello procede a la descripción las distintas partes del mundo: Libro IV Europa, libro V África, libro VI Asia y libro VII América. Este mapa del Reino de León se inserta, pues, dentro del Libro IV (*Descriptio de Europa*), desde la página 95. Dentro de ella se contiene la “*Description de l’Espagne*”, pp, 153-200. En capítulo V tras cartografiar Portugal y el Algarbe, se representaba, a continuación, Galicia (p. 164-cap. IV) describiendo después Bética y, para concluir, las regiones “*Tarraconense*” y “*Balearica*” (cap. VI).

Resulta curiosa la orientación del mismo, ya que, a diferencia de la representación cartográfica usual en este momento, tal como anticipamos, no está orientado hacia el norte en su parte alta, como ya resultaba habitual en ese tiempo y es convención universal en la actualidad, sino que el norte queda hacia la parte izquierda del mapa, de forma que el mar Cantábrico (norte) se sitúa hacia ese margen.

El mapa que nos ocupa, se rotula en la parte superior izquierda con con una cartela en la que leemos “*Legio*”, como se orienta al poniente, en el eje vertical tanto en la parte superior como en la inferior aparecen las demarcaciones de los paralelos: “42, 43 y 44”,



Fig.3 Mapa Reino de León de Bertius, pag 166, contenido en el "Tabularum Geographicarum Contractarum" en siete libros, de Amsterdam, 1618. BNE. Biblioteca Digital Hispánica. Signatura: Gmm/882. PID:bdh0000001447

¹⁵ *Ibidem*, p. 57-8.

¹⁶ Hieronymus Cock editó este mapa en 1553 y de tal edición solo existen dos copias conocidas. La primera fue descubierta en 1984 por el Dr. Günther Schilder (Universidad de Basilea) en el ático de la *Zentral Bibliothek der Deutschen Klassik* en Weimar (Alemania) y era, por entonces, la primera ocasión en que se tuvo noticia de la existencia de este mapa. La segunda copia, a su vez trasladada de esta primera edición de 1553, fue adquirida por la Biblioteca Nacional Española. <http://www.coleccioncartografiagm.com>.

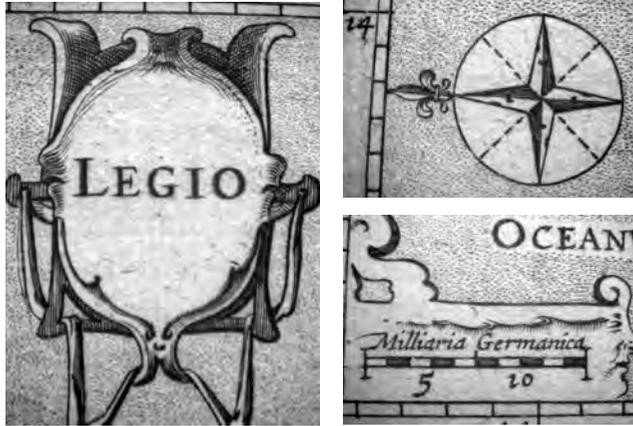


Fig.4 Detalles diversos del mapa de Bertius: cartela, rosa de los vientos y escala en millas germánicas

y en los ejes horizontales los meridianos respecto al meridiano del tratado de Tordesillas, números 13-14 y 15. Se decora, también, en la parte izquierda sobre el “*Cantabricus Oceanus*” con una rosa de los vientos, que marca el norte hacia la izquierda. En la parte inferior izquierda aparece la escala en millas germánicas (casi equivalentes a las leguas castellanas).

El resultado, incluso para entonces, es una insólita representación cartográfica. Lo mismo le pasa a Oviedo cuyo nombre se omite y se rotula su emplazamiento con un sorprendente “*Brigentium*”. Un territorio leonés que incorpora en sus límites orientales a Palencia. También sitúa a Valladolid, ya del lado castellano, en el propio *limes* o frontera de León con Castilla, tras el margen oriental del río Pisuerga. Cabe una reflexión, en fin, sobre la arbitrariedad del trazado de las fronteras, la tenemos, por ejemplo, en la adscripción del propio Benavente, de la que nos ocuparemos en la parte final de este trabajo, que, justamente un siglo después, quedaría adscrito a la Intendencia de Valladolid -“*antiguas tierras del conde de*



Fig. 5 Detalle del mapa de Bertius.

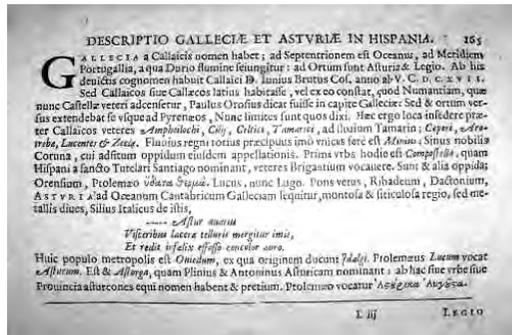


Fig. 6 Página de anverso que corresponde con la descripción de Galicia del Mapa Bertius (pag 165).

Benavente”- desde 1720 con Felipe V, persistiendo así hasta el final del Antiguo Régimen a inicios del siglo XIX¹⁷. Para el momento que nos ocupa, a inicios del siglo XVII, la organización territorial se ha recompuesto desde 1590, creando una suerte de grandes territorios o demarcaciones dependientes de las dieciocho ciudades con voto en Cortes, y ello con más o menos artificio, como por ejemplo dentro del partido de Burgos quedaría toda la cornisa litoral de la actual Cantabria, o dentro de la de Salamanca la mayor parte de Extremadura.

La acotación del reino de León que se nos presenta es sumamente acorde con la vieja configuración del reino histórico, es más, se corresponde exactamente con la diplomática del último rey leonés, Alfonso IX, antes de integrarse dinásticamente en una unión personal con la corona de Castilla en 1230, precisamente en Benavente y ser fagotizado por Castilla. De hecho, en un documento que publicamos y sobre el que, en su momento, trabajamos, las Cortes de Benavente de 1202¹⁸, ya se escinde el reino en dos partes netamente diferenciadas: “del Duero al Mar “ y la “Extremadura”, las tierras meridionales del reino que estaban allende del Duero, es decir, rebasado el cauce del Duero al mediodía: toda la tierra de Salamanca y las actuales provincias extremeñas, Cáceres y Badajoz, últimos baluartes del reino. De hecho, Alfonso IX extiende el reino, hacia su cabo sur, con las tomas de Mérida y Badajoz, muy al final de su reinado, a partir de 1228.

De forma que, en la interpretación cartográfica que ahora examinamos, el antiguo reino histórico, se contemplaba escindido en tres regiones: el reino de León (que comprendía los territorios al norte del Duero con Asturias), Galicia y Extremadura. En consecuencia, y separando Galicia, se concebían partiendo del reino matriz dos territorios: del mar al Duero, territorio histórico y la Extremadura leonesa, territorio de la última expansión. Pues bien, el territorio histórico entre el mar y el Duero es el que aparece representado en este mapa con la extensión que tuvo. Excluye a Galicia, a la que ya por tradición histórica, se le considera reino independiente. Ello es constatable desde la diplomática del siglo XIV que ya discrimina entre León y Galicia, al intitular a los reyes, por ejemplo con Alfonso oncenno:

“Rex de Castiella, de León, de Toledo, de Gallizia, de Murcia...”

Ese territorio tenía al norte -en el mapa representado a izda- el mar (el Cantábrico) y la línea del Duero, a su poniente Galicia, cuya frontera oriental con Asturias sigue siendo el río Eo (emplazando al lado oriental del Eo, Asturias y al lado occidental Galicia), con la localidad fronteriza sobre el mismo representada en el mapa de Ribadeo, frontera occidental, y al este parte alta en este mapa “desnortado” los montes de Burgos, tal como ya se contermplaba en el siglo X en el Poema de Fernán González:

“Entonces era Castiella un pequeño rincón, era de castellanos montes de Oca mojón e de la otra parte Fitero el fondón”¹⁹.

¹⁷ FUENTES GANZO, Eduardo: *Revolución y Municipio. Tránsito local al Liberalismo en Castilla y León. Benavente. 1800-1900*. Benavente 2005, pp. 23-58.

¹⁸ FUENTES GANZO, Eduardo: “1202: Rey, Reino y Cortes” en FUENTES GANZO, Eduardo y LARREN IZQUIERDO, Hortensia (Edits): *REGNUM. Corona y Cortes en Benavente (1202-2002)* Excmo. Ayuntamiento de Benavente- IEZ Florián Ocampo, Benavente 2002, p. 23 y FUENTES GANZO, Eduardo *Las Cortes de Benavente. El siglo de Oro de una ciudad leonesa*. Edit. Fomento Esla, Benavente 1996: “*gentibus terrae a Dorio usque a mare...*”, ítem 7, línea 7, apéndice V, p. 184.

¹⁹ *Poema de Fernán González*, Catedra, 1998 (4ª). V, 171.

Todavía en el siglo XVIII, el mapa del Reino de León aparece incorporando, en 1705, la parte más occidental de la actual Cantabria o las “*Asturias de Santillana*”.

Podemos concluir que el Reino de León²⁰, para los hombres del XVII, que trazan los mapas que se copian en las imprentas holandesas, quedaba acotado respecto a como se concebía su espacio en el Antiguo Régimen, en el litoral Cantábrico (segregado Galicia como reino desde el siglo XIV) por Asturias actual y las Asturias de Santillana, a su oriente por el norte la frontera la marcaba el río Eo de forma que Ribadeo en su margen izquierda era la primera población gallega dependiente de Mondoñedo, en tanto que a su margen derecho se emplaza la ribera asturiana del Eo (actual Vegadeo), siendo la primera población asturleonera que se marca la muy próxima de Castropol. A su occidente la frontera de litoral de las Asturias de Santillana con la costa “castellana” se emplazaba al este del río Ason (aparece la playa de San Martín a orillas de ese río), con lo que San Vicente de la Barquera sería el primer puerto de Castilla.

En el mapa al oriente de esos márgenes orientales se emplazarían San Vicente, Santander (que significativamente como otra imprecisión cartográfica se omite en el mapa como veremos) o las siete villas de la Trasmiera, al este del río Miera (Santoña, Argosños, Escalante, Noja etc...) y Laredo, quedaban como primera costa fuera del “Reino de León”. Más al sur y también por su occidente las montañas de Sanabria y el curso del río Miño, al nacimiento el margen izquierdo del río Carrión y las estribaciones del macizo Cantábrico en una línea que aproximadamente uniría el este de Valladolid, que se ubicaba en la frontera en la parte castellana, en una línea imaginaria, con Torquemada, Saldaña, Melgar y Llanes, ya en la costa. El límite meridional, como ya anticipamos para los hombres del siglo XVII era el curso del Duero. De forma que la *extremadura* leonesa, parte histórica del reino, que comenzaba en Salamanca y se extendía por la actual Extremadura a la que debe su nombre, quedaba, al mediodía, fuera del reino.

EXACTITUDES, CERTEZAS, APROXIMACIONES Y QUIMERAS. EL CASO DE BENAVENTE.

A esas alturas del siglo XVII, la exactitud y la precisión, todavía, eran un valor muy relativo para los mapas de esta época, en que únicamente se trataba de instrumentar ubicaciones y desplazamientos con una razonable aproximación, que no exactitud. Se trazaba lo que se conocía, y, se imaginaba o rellenaba lo que no; tanto en lo que se refiere a tierras inexploradas como zonas despobladas o poco transitadas, copiando mapas anteriores. De forma que entonces, aún, en muchos casos, se trasladaba acriticamente un error, desde un mapa anterior al siguiente que se copiaba. En este mapa, se traza muy bien la costa en la tradición de los cartularios costas; las cartografías litorales por necesidades de la navegación, eran mucho más exactas. Algo similar sucedía con los cauces de los ríos (el cauce del Duero en este caso) o los caminos o rutas más transitados (el *Camino de Santiago*, o hitos de la *Calzada de la Plata* o la *Quinea*). En ocasiones un cierto *horror vacui* hacía cubrir espacios con más o menos arbitrariedad.

²⁰ GONZÁLEZ, Miguel Ángel y CHAS, Ricardo: “Una ojeada a León desde la cartografía histórica”. Historia visual de León, nº 5, revista *Diario León*, 2 julio 2006.

También, en este caso, se daba una cierta exactitud y fiabilidad en el emplazamiento urbano respecto a los ríos. El caso de la ubicación de poblaciones en torno al Duero (Zamora, Toro o Tordesillas), lo mismo acontece con la primera y precisa demarcación de Benavente entre el Orbigo y el Esla y sobre el caño de "Los Molinos", que se refleja en el mapa, como manga o canal del Órbigo que se desvía desde el río al sureste inmediato de la villa.

Una tercera precisión, en las ubicaciones, la tenemos en toda la calzada del camino de Santiago: Mansilla, Villaronte, León, San Miguel del Camino, "Puente Reyna" que correspondería a Hospital de Órbigo, Astorga, Poferrada, Villafranca del Bierzo, se ubican con exactitud relativa.

Algunos casos son los de ciertos cenobios, como San Martinho (San Martín de de Castañeda) en las inmediaciones de Puebla de Sanabria, se emplazan en el mapa con relativa exactitud. Igual sucede con el Monasterio de la Vega al noeste de Mayorga en la provincia de Valladolid próximo a Medina de Rioseco a orillas del río Cea.

El resto de los espacios se "rellenan" con cierta verosimilitud, que, como ya hemos referido, no se ajusta a las distancias de la época, pensemos en la milla germánica. Las inexactitudes relativas se dan también en las distancias; la milla germánica equivalía a 4 millas italianas (la milla romana 1481 metros) aproximadamente en coincidencia con la legua española de 5,5 kilómetros. Por ejemplo de Ponferrada y Villafranca del Bierzo. En otros casos, como la sierra de los Ancares, sencillamente se ignora.

Omisiones significativas ya aludidas, como Oviedo, cuyo nombre no aparece en el mapa grabado -sí en el texto-; aunque se recoge en el mapa bajo el nomenclator sorprendente de "Brigentium". Igualmente Santander se omite, pues en el mapa se llega a territorios más orientales como Laredo.

Singular es el caso de Benavente, con una mención duplicada. El enclave benaventano, en este caso, aparece correctamente ubicado -tal como acabamos de describir- pero además, nos sorprende, una segunda vez, rotulado en el interior de Asturias por debajo de las poblaciones litorales de Luarca, Navia y Castropol; al sur, de Luarca, Navia y Castropol, en el interior. Con la relativización de distancias a que aludimos, en lo que sería hoy Granda de Somiedo repetido. Seguramente rellenando un vacío en un espacio tras la costa por debajo de Luarca y Castropol, y por encima de Villafranca del Bierzo, quizás tras rebasar la sierra de los Ancares, se emplaza ese sorprendente y segundo "Benavente" de nuevo, réplica del que está bien delimitado en el mapa al norte de Zamora y sur de Astorga, entre el trazado de los ríos Órbigo y Esla.

En algunos de los mapas anteriores o no se precisa o se ubica correctamente, desde Florián de Ocampo y Pedro de Medina 1548 en el libro de *Grandezas y cosas memorables de España*, primer mapa moderno de la península, impreso en su portada, igual acaece con el mapa de Abrahan Ortelius, 1572 "*Teatrum Orbis...*" (un auténtico *best seller* de la época). Pero, al menos, desde el mapa trazado por Hieronimus Cock 1553 "*Benaventa*" aparece duplicado, error que, a su vez, toma a su vez de Pirro Ligorio en 1578 (que trato de



Fig. 7. Detalle del segundo Benavente “desubicado” por debajo de Luarca.



Fig. 8. Detalle del mapa de Pirro Ligorio 1559 y 1578. Con doble marcación de Benavente . “Benaventa”. BNE. Biblioteca Digital hispánica. España Mapas Generales. MVP/3.Bica 0000012947

aprovechar el éxito del Ortelius), desde un mapa anterior 1559²¹ de donde lo tomaría Ligorio con su editor Jode en su *Atlas Speculum Orbis terrarum*, Amsterdam 1572.

Esa sorprendente anomalía, de un segundo Benavente, no aparece, desde luego, en las toponimias asturianas que hemos consultado²². Acaso la única conexión es el hecho de que gran número de las llamadas pueblas o “*villas o nuevas*” asturianas de los siglos XIII y XIV se poblaron a *Fuero de Benavente*, siguiendo el modelo foral de Benavente tal como estudió Ruiz Peña *et alia*²³. Poblaciones tales como Tineo con fuero de Benavente otorgado en 1222,

Llanes en 1225, Cangas en 1255, Grado, 1256, Navia y Villaviciosa, ambas en 1270 o Castropol en 1299. Curiosamente, alguna de ellas como Cangas de Narcea o Tineo se ubicarían en ese indeterminado espacio donde, por aproximación, podemos situar el segundo nomenclator de Benavente.

Otra posible explicación del origen de esta errónea atribución la tendríamos, aparte del error de transcripción, al cambiar el punto de copia del mapa, al retomar su trazado tras una interrupción. Aunque sencillamente otra explicación plausible sería el

²¹ BNE. Biblioteca Digital hispánica. España Mapas Generales MPV/3 Bica0000012947. Vid. También figura 7.

²² S.a. Academia de la Llingua asturiana (Edit), *Nomes de conceyos, parroquies, puebllos i llugares del Principau d’Asturies*. Oviedo, 2000.

²³ RUIZ DE LA PEÑA, José Ignacio, BELTRÁN SUÁREZ, María Soledad y ALVAREZ FERNANDEZ, María: “Las villas nuevas de Asturias: Siglo XII-XIV”, *Boletín Arkeolán*, 14, 2006, pp. 115-138. También RUIZ DE LA PEÑA, José Ignacio: “Las villas nuevas del norte de la Corona de Castilla (siglos XII-XV)”, GUILLERÉ, Christian: *Morphologie et identité sociale dans le ville Médiévale*, Paris, 2012, pp. 97-128.

Aquel Benavente, copiado por segunda vez, por *lapsus calami*, sobre ese “vacío”, cuando probablemente se transcribía desde otro cartulario, se quedaría en los mapas durante un tiempo. Esta errónea mención duplicada la hemos detectado, por primera vez, en el mapa de Cock. Pasaría a todas las ediciones del Ligorio y del Bertius, llegando, incluso, a la cosmografía real que encarga Felipe IV, hasta bien entrado el siglo XVII, tal es el caso del Atlas de Pedro Teixeira²⁴ que mantendrá este error anterior al Mercator en su cartografía de 1634. Igual acontece en la misma fecha con el mapa de Cantabria y Asturias, también de 1634, de Wilhem Jamson Blaeu²⁵, en que también vemos rotulado Benavente en el espacio entre el final de los Ancares y la costa Cantábrica, bajo Luearca, mapa que se reitera en 1640 bajo el rótulo “*Legionius Regnum et Asturias principatum*”. Curiosa duplicación topográfica de un enclave de importancia del reino leonés, que contempló, la cartografía, incluso oficial, entre 1550 y 1640. Habría que esperar a los mapas de la segunda mitad del siglo XVII para que Benavente se represente, sin duplicidades, en su correcta ubicación.

Una “*imago*” o representación mental del reino de León, en un mapa, y en un tiempo en que el acceso a los mapas era difícil, ya que los mismos se custodiaban como auténticos secretos de estado al servicio de la corona, y que obligaba, a sus artífices, a realizar copias, casi siempre clandestinas, como *arcana imperii* que eran. Ello alimentaba el secreto, pero también errores o falsedades, que se seguían transcribiendo fielmente, en un tiempo de confluencia entre eras, en que se estaba transitando hacia las certezas y realidades desde las quimeras.

²⁴ TEIXEIRA, Pedro, *Atlas del rey Planeta. La descripción de España y sus puertos de Pedro Teixeira, edic facsímil* ed. Nerea, Hondarribia, 2002.

²⁵ HERNANDO, Agustín: “Poder, cartografía y política del sigilo en la España del siglo XVIII”. Cap. III en PEREDA, Felipe, MARÍAS, Fernando (editores) *Atlas del rey Planeta. La descripción de España y sus puertos de Pedro Teixeira*, ed. Nerea, Hondarribia, 2002, p. 75, fig. 32 (Mapa Blaeu de 1634).